

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://hse.hipatiapress.com>

**Naturaleza versus Educación: Análisis de las experiencias educativas que tuvieron en la naturaleza su principal escenario (siglos XIX-XX)**

Juan Luís Gómez-Gutiérrez<sup>1</sup>

1) Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (España)

Date of publication: October 23<sup>th</sup>, 2019

Edition period: October 2019-February 2020

---

**To cite this article:** Gómez-Gutiérrez, J.L. (2019). Naturaleza versus educación: Análisis de las experiencias educativas que tuvieron en la naturaleza su principal escenario (siglos XIX-XX). *Social and Education History*, 8(3), 249-271. doi: 10.17583/hse.2019.3902

**To link this article:** <http://dx.doi.org/10.17583/hse.2019.3902>

---

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CCAL).

# **Education *versus* Nature: Analysis of Educational Experiences that had their Main Setting in Nature (19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries)**

Juan Luis Gómez-Gutiérrez

*Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (España)*

## **Abstract**

---

The article goes into depth regarding the intimate relationship between the school's educational process and nature as the place of action. Likewise, it focuses on the analysis of the main educational experiences during the 19th and 20th centuries, which used nature as one of its main tools. It is important to know the educational value that occurs from this intimate relationship if we want to respond comprehensively to the challenges that emerge in the current educational landscape, many of which link to the habits and lifestyles of children and young people, far from what is considered natural. In-depth knowledge of the historical experiences, with such good results, that intimately linked nature with school education is a magnificent lever to glimpse the possibility of thinking about new educational experiences capable of approaching the educational keys of 21st century citizens.

---

**Keywords:** Education in nature, Schools in Forest, educational summer camps, nature and education

# **Educación *versus* Naturaleza: Análisis de las Experiencias Educativas que Tuvieron en la Naturaleza su Principal Escenario (siglos XIX y XX)**

Juan Luis Gómez-Gutiérrez

*Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (España)*

## **Resumen**

---

El presente artículo profundiza en la íntima relación existente entre el proceso educativo escolar y la naturaleza como su escenario de acción. Así mismo, se centra en el análisis de las principales experiencias educativas, durante los siglos XIX y XX, que utilizaron la naturaleza como una de sus *herramientas* principales. Si queremos dar cumplida respuesta a los retos que emergen en el panorama educativo actual, muchos de ellos vinculados a los hábitos y modos de vida de los niños y jóvenes, tan alejados de lo natural, debemos identificar los valores formativos que surgen de la íntima relación entre la naturaleza y el proceso educativo. Conocer a fondo las experiencias históricas que pusieron, con tan buenos resultados, en relación íntima la naturaleza con la educación escolar es una magnífica palanca para atisbar la posibilidad de pensar en nuevas experiencias educativas capaces de acercarnos a las claves educativas de los ciudadanos del siglo XXI.

---

**Palabras clave:** educación en la naturaleza, Escuelas en el Bosque, colonias escolares, naturaleza y educación

**E**l interés investigador del presente trabajo, estriba en profundizar acerca de la relación íntima y el vínculo existente entre dos dimensiones vitales para el desarrollo de los seres humanos: La Naturaleza y la Educación.

Para ello es necesario descubrir la esencia de las experiencias pedagógicas que trabajaron por hacer que ambas dimensiones constituyeran dos aspectos inseparables de un nuevo modelo educativo que no comprende el correcto desarrollo del ser humano alejado del medio natural en el cual poder encontrar las principales claves para la humanización<sup>1</sup>, o si se quiere para la educación. En un momento de encrucijada, como el que vivimos en la actualidad, necesitamos, posiblemente, *nuevas*<sup>2</sup> referencias y respuestas pedagógicas para las prácticas escolares que sean capaces de:

- Recoger en sí la esencia de los escenarios educativos inspiradores de la mejor tradición pedagógica;
- Alentar, de manera sencilla, un modelo educativo capaz de afrontar con garantías un proceso de tanta complejidad como la educación de los más jóvenes (Gómez Gutiérrez, 2016)
- Ser suficientemente audaces como para ofrecer un escenario de acción en el que estén presentes, con sencillez, los elementos esenciales para la educación de niños y jóvenes.

### **Educación versus Naturaleza<sup>3</sup>**

A lo largo de los últimos doscientos cincuenta años, la naturaleza y la educación han caminado unidas en la reflexión pedagógica como eslabones de una misma cadena. En una primera época, aquella que va desde la publicación del libro *Emilio, o de la educación* hasta comienzos del siglo XX, la educación ha utilizado o instrumentalizado la naturaleza al servirse de ella como entorno, como escenario educativo, como marco en el que desarrollar su acción. En ese primer momento la educación se plantea *desde y con* la naturaleza. En un segundo período, que transcurre completo en el siglo XX, la educación ha pasado a ser más *para* la naturaleza. Educar para que el ser humano conozca esa naturaleza de la que es parte, a la que pertenece como ser vivo y de la que emerge como ser cultural, como ser inteligente. Evidentemente, la aparición de lo que podríamos llamar educación ambiental

no ha sustituido al primer enfoque basado en educar *en* la naturaleza y *con* la naturaleza, ambos han convivido y seguirán conviviendo en el futuro.

No parece posible hablar del vínculo entre naturaleza y educación sin referirnos a Rousseau (1712-1778), situado en los mismos límites entre la concepción de la educación llamada antigua o tradicional, y aquella que supone un cambio copernicano para alumbrar la conocida, desde ese momento, como *Educación Nueva*. Rousseau, en su obra *Emilio, o de la educación*, se refiere a la formación del ciudadano, del hombre que se ha convertido en un ser fundamentalmente urbano, fruto de la cultura y del progreso predominante. El autor suizo propone un regreso a la naturaleza, frente a la Razón ilustrada, que ve en aquel, lo rústico, lo sencillo, lo natural y lo decadente, frente al engolamiento social preponderante, máximo exponente de las personas ilustradas, de manera similar a lo que vivimos hoy por parte de los llamados *urbanitas* y *frikis tecnológicos* que sienten cierta urticaria hacia lo natural.

Dicho autor plantea una educación natural, entendida ésta como un conjunto de influencias educativas reguladas por los ritmos naturales y sujeta a los mismos. No propone únicamente una educación natural, sino que argumenta a favor de una educación *en la naturaleza*. Para él: “*Las ciudades son el sumidero de la especie humana. Al cabo de algunas generaciones, perecen o degeneran; deben ser renovadas y es siempre el campo el que logra esta renovación. Enviad pues a vuestros hijos a que se renueven, a que recuperen en el campo el vigor que pierden respirando el aire contagioso de los lugares demasiado poblados*”<sup>4</sup>. Estamos ante un alegato contra la contaminación y el deterioro ambiental de los medios urbanos y a favor de ofrecer a niños y adolescentes entornos educativos limpios, higiénicos, reales, auténticos, en los que poder desarrollar el vigor físico, la salud, el bienestar, la autenticidad, así como los valores del esfuerzo y la capacidad para superar las dificultades con entereza. Estos mismos principios los veremos presentes en la totalidad de las experiencias posteriores que han buscado en la naturaleza una buena maestra y el remedio para la mayoría de los males que aquejan al ciudadano urbanizado y urbanita. Rousseau concluye: “*yo quiero educar a Emilio en el campo... lejos de las disolutas costumbres de las ciudades*”<sup>5</sup>.

A partir de Rousseau, la naturaleza será una constante en todos los movimientos pedagógicos que bajo el paraguas de la *Educación Nueva* tratarán de hacer propuestas regenerativas para los procesos formativos de los

seres humanos.

Un segundo hito en este proceso de conexión intensa entre la naturaleza y la educación está representado por la llamada *educación higiénica, preventiva o curativa* que sitúa sus raíces en la influencia pedagógica de la Biología, la Medicina y la Higiene Escolar. Para grandes pedagogos como J. Locke (1632-1704), P. Montesino (1781-1849) o H. Spencer (1820-1903), el primer objetivo de cualquier programa educativo debería consistir en asegurar al educando las cualidades de un buen ser vivo sano. Los enfoques pedagógicos elaborados desde esta perspectiva se preocuparon insistentemente por atender las lacras de una población infantil y adolescente físicamente depauperada y enferma, causada por el tipo de vida impuesto por la sociedad industrial en las grandes urbes, y con el objetivo de regenerar la salud y las fuerzas corporales. Dicha inquietud encontrará respuesta en cientos de programas escolares como los llevados a cabo en la *Waldschule de Charlotemburgo* (1903), en las *escuelas Sal y Sol en Andalucía* (1907), en la *Escuela Bosque de Montjuit* en Barcelona (1914) o en la *Escuela Bosque de la Dehesa de la Villa* de Madrid (1918), o; así mismo, en las actividades periescolares que recurrieron al *ambiente natural*, al campo y al aire libre, como por ejemplo, las colonias escolares de vacaciones que la Institución Libre de Enseñanza y el Museo Pedagógico Nacional instalaron en San Vicente de la Barquera (Cantabria), y tantas otras organizadas por diversos ayuntamientos de muchos rincones de España.

En el ya mencionado aspecto de la toma de contacto con el medio natural con el objetivo *de* conocerlo, debemos remontarnos a personalidades como Darwin (1809-1882) y Haeckel (1834-1919), para quienes la naturaleza ha de ser estudiada de una manera muy especial, pasando a ocupar un lugar cada vez más prominente en los currículos escolares. Según menciona Martínez (1993), ya en 1910 Domingo Barnés escribió, durante su estancia en Estados Unidos como becario de la Junta para la Ampliación de Estudios, haciendo referencia a la evidente expansión del “*Nature study*”: “este movimiento a favor del estudio de la Naturaleza, nace del concepto moderno de educación cuya base es el estudio del hombre considerado en el ambiente que le rodea”. El conocimiento de la naturaleza requiere desde los principios de la Escuela Activa, el contacto íntimo y directo con ella. Se habla así de “*la insuficiencia del ambiente de la ciudad en la educación*” afirmando que:

colocado en pleno aire libre, el niño, inconscientemente, remeda y

rehace ciertas experiencias de la infancia de la especie. Sumergido en la Naturaleza, ésta infiltra sus influencias en el alma del niño y le enseña una ciencia, una estética, una lógica, una moral, una filosofía y una religión rudimentarias que, históricamente, han sido el punto de origen...<sup>6</sup>.

Desde esta postura se señala, por ejemplo, el tercer principio de la Oficina Internacional de Escuelas Nuevas (1899): *“El campo es el medio natural del niño. Allí encuentra la calma que necesita su sistema nervioso y la posibilidad de entregarse a las distracciones de los hombres primitivos y a los trabajos en los campos”*<sup>7</sup>. En el mismo documento se define, así mismo, a la Escuela Nueva como un internado (principio 2º), situado en el campo (principio 3º), donde se fomenta la relación con la naturaleza mediante el cultivo de la tierra, la cría de animales, y la protección y respeto a los seres vivos (principio 7º), donde se practica la gimnasia natural *“con el torso desnudo o hasta en completo baño de aire”*, asociada a juegos y deportes (principio 9) y que cultiva la vida al aire libre a través de viajes y campamentos (principio 10º)<sup>8</sup>.

### **Escuela y Naturaleza**

Cuando afronté el reto de investigar acerca de la relación entre la naturaleza y la educación formal no tuve más remedio que intentar ordenar el abundante universo de relaciones que entre ambas se han producido durante los últimos dos siglos. En lo descrito anteriormente queda patente la gran influencia que para los más grandes educadores de dicho período ha tenido, y debe tener, la naturaleza sobre la educación de los jóvenes. Para el análisis de esta fructífera relación se plantean tres posibles acercamientos que han de servir para su estudio y comprensión: Escuelas que acercaron a los escolares a la naturaleza; escuelas que introdujeron la naturaleza en su interior; y escuelas que hicieron de la naturaleza su espacio educativo.

### **Escuelas que Acercaron a los Escolares a la Naturaleza**

A finales del siglo XIX dio comienzo una corriente de instituciones educativas que intuyeron, no sólo la importancia que tenía la relación intensa de los niños y adolescentes con el medio natural desde el punto de vista del favorecimiento de hábitos de salud, higiene y fortaleza física, sino también el inmenso

potencial que revestía la naturaleza como aula para el aprendizaje y el crecimiento humano. Entendieron con claridad que aprender en relación directa con la realidad era una herramienta fundamental para la comprensión del mundo. Aprender de la vida debe hacerse en contacto directo e íntimo con la vida misma. De esta manera muchas instituciones comenzaron a realizar de manera sistemática lo que llamaron de maneras distintas, para nombrar más o menos lo mismo: clases al aire libre, excursiones escolares, clases prácticas, visitas instructivas, colonias escolares de vacaciones, etc. Todo pasaba por abrir la escuela a la vida, a lo que estaba a su alrededor. Ya fuera esto natural o cultural, lo que importaba es que los niños aprendieran de manera activa, aplicada y situada. Las excursiones a la naturaleza se multiplicaron con varias finalidades. Por un lado, vigorizar a los niños y jóvenes con el contacto saludable en el entorno natural, con las caminatas y actividades por el campo o la montaña, en la estrecha relación con la intemperie. De otro, el incremento del compañerismo, de la relación social que surge con la necesidad de superar pequeños retos y dificultades puestos por la misma naturaleza y por las circunstancias propias en las que discurrían las actividades. En tercer lugar, el gozo por el aprendizaje allí donde se encuentra la realidad. Para ello, junto con los profesores de la propia escuela, en muchas ocasiones eran invitados docentes especializados en diversas materias para que desde su elevado conocimiento iluminaran con amplitud las sedientas mentes de los pequeños y les permitieran comprender la magnitud e importancia de aprender los misterios de cuanto les rodeaba.

Sin lugar a duda, la experiencia escolar española más venturosa en este sentido fue la Institución Libre de Enseñanza (ILE), iniciada por Francisco Giner de los Ríos y algunos otros promotores allá por 1876. La ILE, tenía entre sus normas, hacer salir con asiduidad a niños y maestros de las cuatro paredes de la escuela para realizar excursiones, paseos y visitas. De esta manera, no sólo por la necesidad de aprendizaje y por un convencimiento firme sobre los valores del contacto con la naturaleza, se consolidó la práctica para que conocimientos de geología, botánica, geografía física, humana y económica, zoología, meteorología, matemáticas, agrimensura, arte y otras disciplinas se desarrollaran allá donde se podían aprender en la práctica y de la mano de los mejores maestros y profesores. Tan intensa y cotidiana fue esta relación, que hicieron del entorno natural su “aula de naturaleza y vida” (Gómez Gutiérrez, 2016). Así, una escuela y sus maestros, la ILE, fueron los



auténticos descubridores, para esa mayoría urbana que vivía de espaldas a las bellezas que les rodeaban, de las inmensas riquezas culturales y naturales que se escondían a tan sólo unas decenas de kilómetros de la gran urbe. Esas excursiones e incursiones cotidianas en la naturaleza no eran llevadas a cabo como simples días de excursión, días de no estar en la escuela, sino que eran minuciosamente preparadas y acompañadas de expertos de primera línea como, por ejemplo, los geólogos y geógrafos José McPherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga entre otros.

Desde un principio los institucionistas se dieron cuenta del extraordinario potencial del uso que podrían hacer de las excursiones en su propuesta educativa. Las excursiones, el contacto directo con la naturaleza fueron el mejor de los recursos para que los niños que asistían a su centro se «naturalizaran»<sup>9</sup> con España, con su paisaje, sus gentes y sus problemas.

Las excursiones ofrecen con segura abundancia los medios más propios, los más seguros resortes para que el alumno pueda educarse en todas las esferas de su vida. Lo que en ellas aprende en conocimiento concreto es poca cosa si se compara con la amplitud de horizonte espiritual que nace de la varia contemplación de hombres y pueblos; con la elevación y delicadeza del sentir que en el rico espectáculo de la naturaleza y el arte se engendra; con el amor patrio a la tierra y a la raza, el cual sólo echa raíces en el alma a fuerza de abrazarse el hombre a aquéllas; con la serenidad de espíritu, la libertad de maneras, la riqueza de recursos, el dominio de sí mismo, el vigor físico y moral, que brotan del esfuerzo realizado, del obstáculo vencido, de la contrariedad sufrida, del lance y de la aventura inesperados; con el mundo, en suma, de formación social que se atesora mediante el variar de impresiones, el choque de caracteres, la estrecha solidaridad de un libre y amigable convivir de maestros y alumnos (Xirau, 1969, p. 52).

En la misma línea de acercar a los escolares a la naturaleza, pero esta vez bajo el prisma de ofrecer de manera temporal un escenario escolar que además permitiera a los niños gozar de un ambiente sano y sanador (aire limpio, buena y abundante alimentación, paseos por el campo o montaña, baños de mar, etc.), encontramos las llamadas *colonias escolares de vacaciones*. Según los datos disponibles, la primera colonia conocida fue la organizada por el pastor protestante Walter Bion, quien en 1876 realizó esta experiencia pionera llevando, durante dos semanas, a sesenta y ocho niños de Zurich (Suiza) a las montañas del cantón de Appenzell. El objetivo principal de esta colonia fue

atender la situación de niños pertenecientes a familias obreras y residentes en los suburbios de la ciudad que padecían de unas pésimas condiciones de vida, tanto en las condiciones higiénicas, sanitarias, como alimenticias. Esta experiencia educativa, al igual que la mayoría de las que siguieron en otros puntos de Europa, estuvo muy vinculada a los estudios de higiene y salud escolar que entonces eran de interés para una gran cantidad de médicos<sup>10</sup>. Este seguimiento hizo que a los niños participantes se les hicieran controles de peso, talla y padecimientos sufridos antes de su partida a la realización de la colonia, y fueran repetidos a su regreso. La constatación empírica de la mejoría llevada a cabo en las variables controladas hizo de la primera experiencia todo un éxito y permitió percibir las colonias escolares como una herramienta de mejora en las condiciones de salud e higiene de los niños participantes, gracias al contacto con el medio natural y con unas condiciones de vida saludables que vigorizaban y fortalecían a los pequeños a la par que suponía un refuerzo fundamental de cara a la continuación de la actividad escolar en su lugar de procedencia. En nada se parecían los niños que marchaban débiles, infra alimentados, ojerosos y pálidos, a los niños que volvían de su experiencia campestre. La primera colonia escolar del doctor Bion no tardó en extenderse a otras ciudades suizas, a otros países europeos y a otros continentes. A España llegaron en 1887 de la mano de un institucionista, Manuel Bartolomé Cossío, y del Museo Pedagógico Nacional dirigido por él mismo. Las colonias escolares nacieron con exacto propósito, el de ofrecer a los niños participantes una higiene preventiva y supusieron una continuidad de la tarea pedagógica de la escuela, al desplazar al lugar de realización no sólo a los niños, sino también a los maestros y las actividades escolares cotidianas.

La primera colonia española se ubicó a poco más de un kilómetro de San Vicente de la Barquera (Cantabria), lugar que fue considerado ideal al reunir en sí condiciones idóneas como su cercanía al mar, su entorno natural, un ambiente puro y próximo a la montaña. Para ello se acondicionaron dos edificaciones separadas en las que alojar a los participantes y llevar a cabo las actividades educativas. En esta primera experiencia participaron dieciocho niños y tres profesores, siendo uno de ellos el propio Cossío, que acompañó a la colonia durante los treinta y tres días que tuvo de duración. Los resultados obtenidos en cuanto a la mejora de las condiciones de los niños fueron incluso mejores a los esperados ([La primera colonia escolar de Madrid, 1888](#)).

## **Escuelas que Hicieron que la Naturaleza Estuviera Presente en su Interior**

Los centros escolares no son ajenos al propio devenir de la sociedad en la que se asientan. Desde mediados del siglo XIX, con el comienzo de la creación de áreas industriales en torno a las grandes ciudades comienza lo que con el paso de los años va a trastocar la estructura poblacional de la mayoría de los países. Contingentes, cada vez mayores, de pobladores del medio rural se trasladan a las zonas colindantes de los núcleos industriales creando nuevas zonas suburbanas. Desde el punto de vista educativo supone un gran reto, en el caso de España, ya que la población se mueve, pero las aún deficitarias infraestructuras escolares quedan en sus lugares de origen, dando lugar a la necesidad de construir equipamientos escolares en las nuevas zonas urbanas y periurbanas. Las ciudades y poblaciones de las áreas metropolitanas de las grandes urbes crecen de manera muy descontrolada. La mayoría de las dotaciones educativas existentes son fagocitadas por la urbe, quedando situadas en zonas relativamente céntricas, muy alejadas del entorno natural. Podríamos decir, que la naturaleza y el mundo rural se alejan de la vida de los nuevos habitantes urbanos, haciendo también más complejo el acceso de los escolares a dicho entorno. De otro lado, las nuevas construcciones escolares, creadas para satisfacer, a marchas forzadas, las necesidades de escolarización de los nuevos pobladores se diseñan muy alejadas de la sensibilidad hacia lo natural. Espacios racionales, funcionales, fríos, urbanos, impersonales, carentes de áreas interiores y exteriores, en las que la naturaleza esté presente. Centros en los que incluso en las zonas dedicadas al juego, al ocio y al esparcimiento de los escolares se ha insistido en borrar y acabar con cualquier vestigio de vida natural (zonas de juego y recreo convertidas en superficies asfaltadas y sin arbolado); centros cuyo interior está dotado y ambientado de espaldas al entorno natural.

Paralelamente a este proceso y movidos, fundamentalmente, por los principios de las tendencias pedagógicas emanadas desde el llamado movimiento de la Educación Nueva, comienzan a hacer acto de aparición algunas tendencias y experiencias educativas que buscan crear entornos escolares en los cuales la naturaleza esté presente, no sólo como parte del ambiente, sino también como elemento educativo y de aprendizaje. La

naturaleza como valor, como hábitat educativo para que niños y jóvenes convivan de manera íntima y cotidiana con el entorno. De esta manera nacen experiencias educativas que hacen posible, entornos escolares en los cuales la naturaleza es parte sustancial. Así pedagogías como la Waldorf (1919)<sup>11</sup> y Montessori (1907)<sup>12</sup> crean ambientes muy pensados, en los cuales se tiene el elemento natural como parte sustancial de la vida educativa y del aprendizaje en la escuela. Si ésta no se halla inserta en un entorno natural, hay que conseguir que esté presente en la escuela.

Hacer posible que la naturaleza penetre en los ambientes en los que se producen los aprendizajes, las relaciones, las vivencias cotidianas, ofrece muy distintas y variadas posibilidades, teniendo como finalidad primordial e irrenunciable, que el ambiente del escenario educativo esté impregnado de elementos naturales que permitan a los niños aprender de ellos y con ellos sin moverse de su escuela.

Propiciar que en una escuela urbana, periurbana o incluso rural penetre la naturaleza puede materializarse de muy distintas formas:

- Diseñando, a través de la creación de espacios de vida y aprendizaje a modo de huertos, zonas arbóreas y forestales, pequeñas granjas, zonas interiores y exteriores dotadas de jardines en las cuales los niños puedan realizar actividades de cuidado, relación y estudio de la naturaleza de manera “natural”, sin forzar la espontaneidad de las acciones.
- Empleando elementos y materiales naturales en la construcción y ambientación de sus espacios físicos, tales como suelos y paredes de madera.
- Dotándose de recursos respetuosos con el medio ambiente, como fuentes de energía limpias y renovables, políticas de bajo consumo de energía, reducción y reutilización de residuos y deshechos, aprovechamiento de productos propios, etc.
- Utilizando materiales naturales para el juego y el aprendizaje (piñas, piedras, lana, maderas, palos, tierra, ceras de abeja, acuarelas, arcilla, papel reciclado y reutilizado, ausencia de fotocopias, etc.).
- Ofreciendo a la comunidad educativa menús de alimentación sana y saludable.
- Asegurando actividades cotidianas en las que se fomente el cuidado, la higiene corporal, la actividad física y el deporte.

## Escuelas que Hicieron de la Naturaleza su Espacio Educativo

Posiblemente representa la opción más auténtica y radical para el acercamiento del niño y la escuela a la naturaleza. Rousseau<sup>13</sup> publica su libro “*Emile, ou de l’éducation*” en 1762 como tratado sobre la educación de Emilio, desde su más tierna infancia hasta su entrada en la edad adulta. El autor ginebrino generó una reacción favorable al cambio drástico de mirada respecto a la educación de la infancia que supone poner al niño como centro y protagonista de la acción educativa (paidocentrismo)<sup>14</sup>, llevando consigo una transformación radical de las formas, maneras y finalidades del proceso formativo. El pedagogo suizo expuso como una de las bases de su propuesta educativa, la necesidad de que la educación de Emilio se llevara a cabo en un lugar apartado, en el campo, en el bosque, lejos de la civilización urbana; lugar en el que Emilio pudiera centrarse en todo aquello que la naturaleza le ofrece como enseñanza, lejos de una influencia social que pueda torcer el correcto desarrollo de sus virtudes morales aprendidas en el contacto sincero e íntimo con el medio. Un entorno educativo, una “escuela” creada en la naturaleza. Dicho emplazamiento hace posible que Emilio, para estar en el medio natural, no tuviera nada más que asomar por la puerta y adentrarse en el medio. Para aprender de ella y con ella, no tenía nada más que observar atentamente sus manifestaciones, extender sus manos para explorar el mundo y sus componentes, intuir y deducir sus leyes.

Las aportaciones educativas del “naturalismo utópico” roussonianos fueron rápidamente tomadas para sí por una pléyade de entusiastas educadores dispuestos a seguir las ideas del ginebrino. Entre otros, Pestalozzi, Fröbel, Rediee, Badley, Lietz, Tolstói, Lemonnier, Tagore, Sensat, Cossío, Comstock, Agassiz<sup>15</sup> y el Movimiento Internacional de la Escuela Nueva. Pronto comenzaron a surgir, tanto en Europa como en América, gran cantidad de experiencias educativas que siguiendo la idea de hacer de la naturaleza la “principal maestra del ser humano”, crearon sus centros rodeados de un entorno natural que no sólo serviría para que sus alumnos aprendieran aquello que la sociedad demandaría de ellos, sino para que desarrollaran su carácter, fortaleza, capacidad de responder a los retos y dificultades que ponía ante ellos la naturaleza, convivieran con un ambiente saludable capaz de permitirles crecer fuertes y vigorosos en contacto con el “*aire libre*”, para enfrentar mejor la vida adulta. De esta manera se fueron creando escuelas de muy distinto

carácter, aunque todas ellas compartían los aspectos básicos ya señalados. Buen ejemplo de ello es la “*Escuela en el bosque*” o “*Waldschule*”, abierta en el año 1903 en Charlotenburg, población situada a sólo cinco kilómetros de Berlín en medio de un gran bosque de pinos. No fue la primera, aunque sí fue la que más impacto tuvo en un primer momento para servir de ejemplo a otras muchas que llegarían después.

La radical idea de sacar a los escolares del ambiente insano de la ciudad tuvo dos orientaciones principales. Las que se dirigían a escolares en general, sin problemas de salud concretos; y aquellas otras, creadas como entorno educativo, temporal o permanente, para escolares que padecían enfermedades o dolencias en las cuales el ambiente natural y saludable del campo, bosque, montaña o mar podría contribuir a mejorar sus padecimientos.

#### **a) *Centros escolares en la naturaleza***

Entre las primeras instituciones educativas creadas como escuelas en la naturaleza lo que se buscaba era ofrecer a los niños y jóvenes un marco educativo en el cual el contacto con el medio natural les abriera todo su abanico de posibilidades de aprendizaje, no sólo en lo que tiene que ver con las materias habituales de los currículos escolares, sino con la vida cotidiana, con las actividades y labores de las personas (artesanía, pequeñas industrias, agricultura, ganadería y otros oficios propios del entorno), con el aprendizaje espontáneo de valores, hábitos y formas de relación marcados por la vida en la naturaleza, la responsabilidad sobre sus actos, la libertad de acción y la vida saludable (alimentación adecuada, ejercicio físico diario, higiene y limpieza corporal, descanso saludable, ambientes ventilados y soleados). Escuelas, en suma, que buscaban otro marco relacional y educativo para sus alumnos, otra manera de enfrentar la educación de las nuevas generaciones, en un escenario natural y con métodos didácticos y organizativos que aprovechaban al máximo las potencialidades del contacto directo y constante con la naturaleza. Estas experiencias educativas fueron, casi siempre, fruto del entusiasmo educativo de las personas que las promovieron, educadores convencidos de que la educación era el único camino para lograr el desarrollo de las personas y de las sociedades. Al ser producto del esfuerzo de sus creadores, la mayoría de dichas experiencias duraron lo que duró el entusiasmo educativo o los recursos de aquellos que las alentaban, muchas incluso dirigidas a población

sin recursos económicos, es el caso de las *Escuelas del Ave María* (España) o de la escuela Yásnaia Poliana (Rusia) (Carbonell, 2014).

***b) Centros escolares en la naturaleza con finalidad higiénico-sanitaria***

Entre las segundas, encontramos todas aquellas que pretendían convertirse en remedio de los padecimientos y enfermedades (anemia, raquitismo, infra alimentación, tuberculosis y otros problemas pulmonares) de niños y jóvenes que no tenían en el ambiente insano y contaminado de las ciudades el mejor aliado para su crecimiento. A estas escuelas accedían escolares, principalmente, sin recursos, procedentes de medios urbanos, derivados desde los centros sanitarios y preventorios. Los candidatos eran sometidos a una primera evaluación con el fin de conocer las condiciones y estado médico sanitario de cada uno de ellos. En dicho examen, se elaboraba una minuciosa ficha en la que figuraban sus datos, medidas corporales, peso, necesidades médicas, de descanso y alimentación que presentaba cada candidato. Una vez concluido dicho estudio se analizaba la idoneidad para participar de una escuela en la naturaleza. La estancia en estas instituciones era de carácter temporal limitado, por el periodo que se estimara adecuado y oportuno con el fin de conseguir una mejoría en las condiciones que habían propiciado su participación. Lo normal, salvo excepciones, era que las estancias duraran entre uno y tres meses, pudiendo prolongarse extraordinariamente hasta un curso escolar completo. Alrededor de esta idea, surgieron experiencias muy significativas como las *Waldschule* (1903, Alemania), las *École au Plein Air* (1890, Francia), las *Open Air School* (1908, Inglaterra), las *Fresh Air Schools* (1911, Estados Unidos) y las *Escuelas de Bosque* (1914, España).

En estos centros educativos, los escolares que participaban recibían, además de las preceptivas clases escolares, una alimentación sana, frecuente y nutritiva, combinada con el reposo al aire libre, el juego y la vida en plena naturaleza. El calendario de apertura también era muy variado, habiendo escuelas abiertas durante todo el año y otras que sólo abrían sus puertas en los meses en los que el tiempo y las condiciones meteorológicas lo permitían (abril a octubre), aunque poco a poco fueron mejorando sus instalaciones fijas logrando periodos de apertura continuos. Los maestros solían impartir sus clases, no sobrepasando en ningún caso los veinticinco minutos. Después de

cada clase se tenía un periodo de descanso. En los jardines y exteriores del centro, los escolares disponían de espacios para cultivar, cuidar de los animales de la granja, ocuparse en las distintas tareas manuales (tallado de madera, construcción, forja y trabajo con metales, etc.). Se impartían cuantas clases fuera posible bajo los árboles o en espacios soleados al aire libre. Era frecuente la realización de pequeñas excursiones por las zonas limítrofes, en las que los escolares encontraban mil experiencias para el aprendizaje, la realización de ejercicio saludable al caminar por los senderos cercanos.

En todas las experiencias educativas citadas podemos identificar los rasgos propios de los centros escolares que siguieron la tendencia de instalarse en el entorno natural para hacer de él un espacio educativo integral. Entre otros, podemos citar:

- Situados en un paraje natural, lo más cercano posible a la población, aunque lo suficientemente lejos de ella como para poder estar inmerso y rodeado de naturaleza.
- Con programas escolares en los que estén permanentemente presente el aprendizaje a través del medio y lo que éste ofrece.
- Dotados de instalaciones sencillas, adaptadas e integradas en el entorno natural (aulas, comedores, lugares para estar, enfermería, etc.).
- Con huertos, jardines escolares y granja de animales.
- Con abundancia de excursiones por el entorno como base del conocimiento y comprensión del mundo natural y social circundante.
- Con metodologías centradas en la autonomía y responsabilidad de los escolares, llegando incluso, en algunos casos, a intentos de autogestión escolar.
- Caracterizados por la sencillez y simplicidad en las actividades educativas realizadas, acordes con las necesidades de los niños y de la naturalidad de la situación de aprendizaje: observar, explorar, hacer, intuir, probar, comprobar, analizar, sintetizar, comunicar, aplicar...
- Con importancia de las actividades físico-deportivas dirigidas a mejorar la condición física de los escolares, aprovechando para ello el contacto directo con la naturaleza.

El honor de ser la primera escuela al aire libre, incrustada en medio del entorno natural, se lo llevó Francia a través de Gastón Lemonnier en 1890.



Dicho precursor fue seguido de una gran cantidad de entusiastas educadores que intuyeron los beneficios que reportaría a los niños un entorno natural como espacio en el que los escolares pasaran períodos amplios, enfrascados en sus tareas de aprendizaje, en un ambiente pensado para que tuvieran el mejor escenario para aliviar su quebradizo estado de salud. Muchos de los pequeños, entonces calificados como de *retrasados*, no lo eran por tener una inteligencia incapaz de absorber el aprendizaje, sino más bien por su vitalidad empobrecida a causa de sus *males corporales*, por un tratamiento insuficiente o incorrecto, y por un ambiente socio familiar desfavorecedor. El ejemplo de Lemonnier, conocido, a través de reuniones y congresos internacionales, dio fruto y en 1902 abrió sus puertas una *Estación Reconstituyente*, en Berlín, a modo de centro educativo popular de cura. Un año después (1903) abría sus puertas la primera *Waldschule* en un extenso bosque de la población Charlotenburg, dotada de instalaciones y espacios educativos, de esparcimiento y dotacionales adecuados para acoger una población escolar mixta cercana a los doscientos setenta alumnos y alumnas de entre seis y catorce años.

En 1888 Andrés Manjón, fundó en el granadino barrio del Albaicín la primera *Escuela del Ave María*, dirigida a niños y niñas pobres. Después de ésta vendrían otras muchas que serían emplazadas en los llamados *cármenes*, todos ellos dotados de amplios y frondosos jardines, huertos y zonas de esparcimiento. En palabras del propio Manjón ([Rueda González, 1915, p. 34](#)):

...Allí es todo amplio, alegre y sano; hay ancho campo para los juegos y labores; hermosos jardines para recreo de la vista y olfato; abundantes y cristalinas fuentes para riego, bebida y limpieza; embovedados de parras, madreselvas, rosales y pasionarias para quebrar los rayos del sol, y copudos árboles que dan fruto y sombra a la vez; allí se respira un aire puro y embalsamado; las flores se suceden sin interrupción, las aves cantan a porfía, los niños juegan a sus anchas sin que a nadie molesten, y todo es salud, alegría, movimiento y vida.

En 1914 fue creada la Escola de Bosc de Montjuit (Barcelona), sostenida económicamente por el Ayuntamiento de Barcelona. Para su dirección se designó a Rosa Sensat y a Antolín Monroy quienes no tardaron en hacer palpable su impronta pedagógica, así como las influencias de las experiencias educativas que les precedieron y de las cuales tenían buen conocimiento. La Escuela Bosque estaba rodeada de fuentes y jardines, cercano a ella se encontraba un bosque muy poblado de pinos ([Chacón, 2014](#)).

En una de las construcciones se ubicaban los comedores, cocina, lavabos, gabinete antropométrico, botiquín, despachos para profesores y habitaciones para el personal. Todo estaba dividido en dos partes independientes, una para los niños, planta baja, y otra para las niñas, en el primer piso. En el edificio contiguo se ubicaron las dos clases para niños y niñas respectivamente, dispuestas de tal manera que una de sus paredes se hallaba formada enteramente por puertas vidrieras plegables, al abrirse desaparecía la pared y quedaba expuesta la clase al aire libre. Además, existía en este departamento un amplio salón, un cobertizo con un arenado para efectuar ejercicios físicos los días de lluvia, instalación de duchas, lavabos y retretes, etc. El contingente escolar fue de 40 alumnos de cada sexo, el horario transcurría desde la mañana hasta el atardecer en que retornaban a sus hogares (Rueda González, 1915, p. 37).

Llevados por el éxito de estas experiencias, el 5 de marzo de 1914 fue presentada a la Junta Municipal de Cuatro Caminos y Bellas Vistas la propuesta por parte de Ramón Pulido, quien solicitaba la instalación de una Escuela Bosque en la Dehesa de la Villa, rodeada de un bosque de pinos y ubicada en un altozano de esta zona periférica de Madrid. Fue inaugurada el 6 de junio de 1918, siendo nombrada como directora, la maestra Flora Mateos. Según el calendario creado para esta Escuela Bosque el curso se iniciaría el 1 de marzo y concluiría el 30 de noviembre, llevando a cabo vacaciones en diciembre, enero y febrero, coincidiendo con la época de más frío y peores condiciones climatológicas. Los escolares permanecerían en el centro, en jornada continuada, el horario se acortaba en los meses más calurosos. Los grupos de clase se estructuraron entre 25 y 36 niños y niñas, y en ningún caso se sobrepasaría una matrícula global de 216 alumnos, prácticamente la mitad de lo que había sido propuesto inicialmente (Pulido, 1918).

Es evidente que no puede afirmarse que todas las escuelas que tomaron la naturaleza como lugar para asentar sus instalaciones, fueran iguales, ni en lo educativo, ni en la concepción de sus finalidades y filosofía educativa, ni tampoco en lo concerniente a otros aspectos más funcionales como su organización e instalaciones. Existen aspectos de coincidencia en el trasfondo fundamental al comprender que la naturaleza y el ambiente natural son el escenario más adecuado para el desarrollo del proceso educativo de la infancia y la juventud al proporcionar el contexto idóneo para desenvolverse y

aprender, y también en el que lograr un mejor y más adecuado escenario para el desarrollo de las capacidades intelectuales, sociales, artísticas, etc. en el cual forjar individuos sanos, saludables, y poseedores de virtudes propias como la predisposición al esfuerzo, la perseverancia y el compañerismo.

A partir de estas premisas las diferentes experiencias de centros educativos que se asentaron en el medio natural tomaron muy diferente forma, organización y funcionamiento:

- Desde el punto de vista de la *temporalidad del periodo de funcionamiento y apertura*, hubo centros que abrían sus puertas sólo durante *períodos cortos y estacionales*, normalmente coincidiendo con los meses de mayor benignidad del clima. Lo habitual, es que comenzaran con su actividad educativa al llegar los meses de primavera (abril-mayo) y cerraran sus puertas con los primeros fríos del otoño (octubre-noviembre). Este era el caso de la mayoría de las *Waldschule* (Alemania), *École au Plein Air* (Francia), *Open Air School* (Inglaterra), y las *Fresh Air Schools* (Estados Unidos). En otros casos, menos abundantes, aunque también los de mayor interés educativo por la continuidad de la intervención y de la intensidad de la influencia formativa y pedagógica, están los centros que fueron creados como *escuelas estables con apertura continua durante todo el año escolar*. En esta circunstancia se encontraban centros como la muy conocida *École au Plein Air* de Suresnes (Francia) o las Escuelas Bosque de Montjuit (España), para lo cual se crearon dotadas de instalaciones que por sus condiciones permitieran la actividad escolar de los niños en cualquier época del año.
- Desde el punto de vista de las *instalaciones, organización y funcionamiento*, una gran parte de los centros educativos fueron creados bajo esta inspiración pedagógica, para lo cual poseían instalaciones adaptadas, principalmente para poder dar servicio durante la época en la que el clima permitía con una cierta holgura llevar a cabo las tareas escolares al aire libre, actividad muy condicionada por la características de los padecimientos de los niños y niñas seleccionados para formar parte de estas experiencias. En algunas de las escuelas se recurrió a pabellones e instalaciones construidas en madera, con escaso aislamiento, en íntimo y directo contacto con el medio; con zonas exteriores, repartidas por el campo, dotadas de techados de lona o madera, en el mejor de los casos,

cuya finalidad era poder impartir clases al aire libre en los días de lluvia u otras inclemencias.

La euforia educativa hacia esta apuesta pedagógica de hacer de la naturaleza el escenario de las actividades y prácticas escolares condujo, en algunos casos, a la materialización de experiencias que llevaron al extremo el contacto directo con el medio, independientemente de las condiciones meteorológicas o de las instalaciones, más o menos precarias, con las que contaban. Tanto las clases, como los juegos y el obligado tiempo de descanso diario se realizaban al aire libre con el objetivo principal de potenciar la sanación y vigorización de los pequeños en una relación intensa y directa con el aire puro.

En otros casos, se diseñaron y desarrollaron arquitecturas adaptadas a las condiciones del medio y perfectamente planteadas para servir con plenitud al objetivo de ser un centro escolar preparado para ofrecer las virtudes que el medio natural podía regalar y con las instalaciones adecuadas para poder desarrollar una actividad escolar con plenas garantías. Quizá uno de los ejemplos más paradigmáticos sea L'École de Plein Air de Suresnes (Francia), inspirada en los principios del movimiento internacional higienista cuyos primeros ensayos fueron llevados a cabo entre los años 1904-1906. Fue construida en el año 1935 en un gran parque de dos hectáreas. Sus arquitectos, Beadouin y Lods se inspiraron en la Openlutchschool Clostraat de Amsterdam, diseñada por Jan Duiker en 1927, así como en la Open School de Birmingham creada en 1911.

En un primer momento fue destinada a la escolarización de niños enfermos de tuberculosis y de frágil salud. Las aulas y espacios para los escolares constaban de un muro sólido en la parte más umbría, y de tres paredes con puertas de cristal que permitían que el aula quedara abierta completamente en tres de sus cuatro lados, permitiendo un contacto completo y directo durante los tiempos de clase con el aire libre. Además, los ocho pabellones de aulas estaban comunicados entre sí por un edificio de unos doscientos metros de largo que hacía posible circular por su interior o bien por la terraza superior al aire libre. Las aulas estaban orientadas de manera que el sol penetrara directamente en ellas y los escolares pudieran disfrutar de la naturaleza con sólo dar unos pasos. Además, la escuela contaba con instalación de baño interior y exterior.

Lo que se iba consolidando era la creencia de que este tipo de instituciones educativas no tenían por qué estar sujetas a la estacionalidad, ni a los períodos

vacacionales, sino que sus beneficios podían disfrutarse durante todo el año, para lo cual se precisaban instalaciones pensadas y adaptadas para ello. Una pléyade de centros creados en la naturaleza o en entornos rodeados de un ambiente natural fue surgiendo en todos los rincones de Europa y de los Estados Unidos. La mayoría de ellos dirigidos a proporcionar a los niños que a ellos acudían enfermos y con padecimientos diversos, los múltiples beneficios que ofrecía la naturaleza

Aunque en un número mucho más limitado, también fueron abundantes las escuelas no dirigidas a población infantil enferma que se situaron en entornos naturales para ofrecer a sus alumnos los beneficios del ambiente natural. Su aproximación a la naturaleza iba orientada hacia los beneficios que ésta podía suponer sobre la educación de los alumnos, no sólo respecto a la salud e higiene, sino también sobre las oportunidades de aprendizaje y de crecimiento saludable en todas las demás áreas del desarrollo humano. De nuevo, la naturaleza, como principal maestra del ser humano y como inmejorable escenario para llevar a cabo los procesos educativos e instructivos de las jóvenes generaciones de ciudadanos.

Desde mediados del pasado siglo, miles de centros con las características ya señaladas, han ido abriendo sus puertas en diversos lugares del mundo. En Europa, las llamadas *waldschules* (escuelas en el bosque) y los *waldkindergarten*<sup>16</sup> (jardines de infancia en el bosque) son muestra evidente de ello. La fuerza de la experiencia educativa llevada a cabo en la naturaleza va ganando presencia social y sigue consolidándose como una de las opciones educativas capaces de afrontar el reto que suponen las necesidades educativas de los nuevos ciudadanos del siglo XXI.

### **Conclusiones**

En los dos últimos doscientos años ha habido un esfuerzo sostenido de una buena cantidad de educadores y de experiencias educativas por hacer que la educación, como proceso de desarrollo humano, se llevara a cabo en contextos de Naturaleza. Por entender que éstos son, por excelencia, los que mejor pueden garantizar un desarrollo integral y coherente de la naturaleza humana. Parece decantarse, hoy quizá más que nunca, la necesidad de volver la mirada educativa hacia lo sencillo, lo auténtico, lo natural para ofrecer a la infancia experiencias educativas fortalecedoras de sus vínculos con la vida, con la

existencia. De momento, no dejan de ser tenidas como tentativas pedagógicas alternativas, pero en los próximos años se irá imponiendo un nuevo renacer del interés hacia procesos educativos más auténticos y vinculados a la vivencia íntima del niño en el medio natural. En este artículo se ha realizado una revisión del devenir histórico de las experiencias educativas que se inclinaron por hacer de la naturaleza su principal elemento pedagógico, en próximos artículos profundizaremos en algunas de dichas experiencias y veremos, también el estado de la cuestión desde el punto de vista actual.

## Notas

<sup>1</sup> Acción de humanizar o humanizarse, RAE. Siendo *humanizar* conferir al ser un carácter más humano, en el sentido axiológico.

<sup>2</sup> *Nuevas* en un sentido figurado, ya que aunque puedan parecer incluso novedosas, ya se encuentran en los planteamientos educativos que antaño propusieron una gran pléyade de precursores pedagógicos.

<sup>3</sup> *Educación versus Naturaleza*, no en la acepción más corriente de “versus” como sinónimo de *contra*, sino de “versus” con su significado latino de *hacia*. La educación tendente hacia la naturaleza.

<sup>4</sup> Rousseau, J.J. (1971). *Emilio, o de la educación*. Barcelona: Bruguera. p. 95

<sup>5</sup> Rousseau, J.J. (1971). op. cit. P.145

<sup>6</sup> Homs, E. (1912). La educación extraescolar. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, p. 166 y ss.

<sup>7</sup> Ferriere, A. (1928). *La práctica de la Educación Activa*. Madrid: F. Beltrán. P. 17.

<sup>8</sup> Ferriere, A (1928). op. cit.

<sup>9</sup> Pereyra, M. (1982). Educación, salud y filantropía: el origen de las colonias escolares de vacaciones en España. La Laguna, Universidad de La Laguna, p. 153-154.

<sup>10</sup> Salcedo Ginestal, E. (1900). *Las colonias escolares de vacaciones en España durante los años 1887-1897*. Madrid: Imprenta Ricardo Rojas.

<sup>11</sup> El primer centro que sigue la Pedagogía del mismo nombre, fue creado por R. Steiner en Stuttgart (1919).

<sup>12</sup> El primer centro de la Pedagogía creada por María Montessori, abrió sus puertas en Roma (1907)

<sup>13</sup> J.J. Rousseau (Ginebra 1712-Ermenonville 1778).

<sup>14</sup> Término acuñado por Juan Amos Comenio (1592-1670), entiende al niño como centro del proceso educativo.

<sup>15</sup> Pestalozzi, 1777 (Escuela de Neuof, Suiza); Fröbel, 1837 (Kindergarten de Keilhau, Alemania); Rediee, 1889 (Escuela de Abbotsholme, Inglaterra); Bedley, 1893 (Escuela de Bedales, Inglaterra); Lietz, 1904 (Landerziehungsheim, Ilsenburg, Alemania); Tolstói, 1859 (Escuela de Yásnaia Poliana, Rusia), Lemonnier, 1890 (École Plein Air, Francia); Tagore, 1901 (Escuela Santiniketan, India), Sensat, 1914 (Escuela de Bosque de Montjuit, España), Comstokt y Agassiz, 1890 (Natur Study, Estados Unidos).

<sup>16</sup> En ambos casos, reciben distintas denominaciones dependiendo del país en el que se encuentren. Los términos empleados corresponden al genérico en Alemania

## Referencias

- Carbonell, J. (2014). *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa*. Barcelona: Octaedro.
- Chacón, E. (2014, 20/03). Los valores en los que creemos en la escuela no son siempre los que imperan en la sociedad. *El Diari de l'Educació*. Recuperado de <http://diarieducacio.cat/els-valors-en-que-creiem-a-lescola-no-son-sempre-els-que-imperen-a-la-societat/>
- Ferriere, A. (1928). *La práctica de la Educación Activa*. Madrid: F. Beltrán, p. 17.
- Gómez Gutiérrez, J.L. (2016). Francisco Giner de los Ríos, la Institución Libre de Enseñanza, y su labor como “descubridores” de la sierra del Guadarrama. *INDIVISA Boletín de Estudios e Investigación*, 16, 29-64. Recuperado de [http://indivisa.lasallecentrouniversitario.es/Volumenes/Documents/Vo1\\_16/art.2.pdf](http://indivisa.lasallecentrouniversitario.es/Volumenes/Documents/Vo1_16/art.2.pdf)
- Homs, E. (1912). La educación extraescolar. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, p. 166 y ss.
- Honoré, C. (2008). *Bajo presión*. Barcelona: R.B.O.
- La primera colonia escolar de Madrid. (1888). *Museo Pedagógico de Instrucción Primaria*. Recuperado de [http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/consulta/busqueda\\_referencia.cmd?posicion=1&idValor=2433&forma=ficha&id=12081](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/busqueda_referencia.cmd?posicion=1&idValor=2433&forma=ficha&id=12081)
- Martínez Navarro, A. (1993). Los valores de la naturaleza en la Historia de la Educación desde la óptica de la educación en el tiempo libre. *Revista Complutense de Educación*, 4(1), 119-146. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED9393120119A/17976>
- Pereyra, M. (1982). Educación, salud y filantropía: el origen de las colonias escolares de vacaciones en España. La Laguna, Universidad de La Laguna, p. 153-154.

- Pulido, R. (1918). Los Cuatro Caminos. Inauguración de las Escuelas Bosque. *El Liberal*.
- Radesky, J. y Christakis, D. (2016). *Medios y mentes jóvenes*. Sociedad Americana de Pediatría. Recuperado de <http://pediatrics.aappublications.org/content/early/2016/10/19/peds.2016-2591>
- Rousseau, J.J. (1977). *Emilio o de la educación*. Madrid: Edaf.
- Rueda González, M. (1915). *Las colonias escolares y las escuelas al aire libre en su aplicación al mejoramiento de la salud y de la enseñanza primaria*. Palma de Mallorca: Imprenta Rotger. pp. 34-37
- Salcedo Ginestal, E. (1900). *Las colonias escolares de vacaciones en España durante los años 1887-1897*. Madrid: Imprenta Ricardo Rojas.
- Xirau, J (1969). *Manuel B. Cossío y la educación en España*. Barcelona: Ariel, (edición original de 1945), pág. 42.

**Juan Luis Gómez-Gutiérrez:** Centro Superior de Estudios  
Universitarios La Salle (España)

**ORCID ID:** <http://orcid.org/0000-0001-6496-9089>

**Contact Address:** [jlomez@lasallecampus.es](mailto:jlomez@lasallecampus.es)